

Cuanto más domina la promiscuidad, más restringido está el número de los parientes y más débiles son los lazos del parentesco. Los hijos de cada madre no solo no conocen á sus parientes paternos, sino que el lazo que entre sí les une no es completo. Son tan solo hermanastros y hermanastras. Los lazos de familia son, pues, débiles; además, no pueden estenderse mucho, y esto entraña un defecto de cohesión entre los miembros de la sociedad. Aunque tengan algunos intereses comunes con alguna noción vaga de un parentesco general, les falta el elemento de fuerza que nace del acuerdo de los intereses entre los grupos cuyos lazos de sangre están claramente determinados. Al propio tiempo, se impide el establecimiento de la subordinación. En ausencia de una familia definida y de una descendencia definida, no habrá probablemente sino la preponderancia temporal del más fuerte; no puede haber en ellas un sello político regular. Por igual razón el culto de los antepasados no se desarrollará, y los lazos religiosos que de él resulten no se formarán. Así las relaciones sexuales irregulares serán, bajo diferentes aspectos, un obstáculo á la conservación y á la evolución social.

Apenas si es necesario indicar hasta que punto son desfavorables á la prosperidad de los niños. Allí donde no está reconocida la paternidad, los hijos dependen casi exclusivamente de los cuidados maternos. Entre los salvajes expuestos á toda suerte de privaciones, es siempre difícil criar niños; pero la dificultad aumenta necesariamente cuando la madre no es ayudada por el padre. Lo mismo casi sucede con los hijos nacidos de matrimonios de escasa duración, tales como los de los Andamanos. En este pueblo es costumbre que el hombre y la mujer se separen cuando es destetado el hijo nacido de esta unión; con frecuencia este hijo muere luego porque le faltan los socorros y la necesaria protección que la madre sola es impotente para darle. Sin duda en estas condiciones se acude en su auxilio de diferentes maneras. Los Andamanos, se dice, se ayudan mutuamente para la lactancia y probablemente para el sustento y otros objetos; el niño es hasta cierto punto el hijo de la tribu. Pero la solicitud indefinida de la tribu no puede reemplazar por completo la solicitud paternal definida. Tenemos hechos que prueban como las relaciones sociales irregulares son desfavorables á la conservación de la cifra de población. Un testigo reciente, M. Francis Day, cirujano, dice que los Andamanos parecen extinguirse gradualmente. No vió más que una mujer que tuviera vivos tres hijos. En el transcurso de un año contáronse treinta y ocho defunciones y solo catorce nacimientos entre las familias establecidas en el vecindario de los Europeos.

Si de la prole pasamos á los padres, es evidente que también á ésta es

excesivamente perjudicial la ausencia de relaciones matrimoniales constantes. La conservación de la raza, si es que tenga lugar, se hace en gran detrimento de las mujeres, y aunque los hombres no sufran directamente, sufren indirectamente. Cuando ha pasado el vigor de la edad viril, sobrevienen las privaciones de una decrepitud prematura que ningún cuidado doméstico aligera. M. Day dice que pocos Andamanos parecen vivir más allá de cuarenta años, y que están sujetos á muchas enfermedades. La falta de las nobles satisfacciones que acompañan á la vida avanzada de familia, debe igualmente citarse como un mal concomitante.

Las relaciones irregulares entre los sexos son igualmente contrarias á la prosperidad social tomada en conjunto. Antes hemos visto que bajo todos los aspectos—físicos, emocionales, intelectuales—los rasgos característicos del hombre primitivo son un obstáculo inmenso á la evolución social; y aquí vemos que la falta de los sentimientos que llevan á los matrimonios durables constituye otro obstáculo.

Con todo, el hombre tiende á salir de estos estados inferiores para elevarse hácia estados superiores. Los grupos en los cuales son tan irregulares las relaciones sexuales, se transforman por evolución en grupos que tienen relaciones sexuales más definidas, y esto de dos maneras.

Si según las conclusiones á que hemos llegado, la promiscuidad, aunque preponderante, no ha impedido nunca la existencia de uniones de alguna duración; si, como puede admitirse, los hijos nacidos de estas uniones tenían más probabilidades de ser criados y de sobrepasar á los otros en vigor una vez hechos hombres, han debido constituir la mayoría. Admitiendo que poseyeran una tendencia hereditaria á contraer matrimonios de cierta duración, preciso es deducir que en ciertos linajes la tendencia á estos matrimonios debió hacerse más pronunciada de generación en generación. En los pueblos en que estos matrimonios favorecían la perpetuación de la raza, su uso debía establecerse rápidamente, porque los hombres más vigorosos habían salido de ellos. Y digo con intención, en los pueblos en que favorecían la perpetuación de la raza, porque se concibe que en lugares muy estériles podían no haber producido este resultado. A consecuencia de la falta de alimentos, las relaciones entre los sexos que permiten criar muchos hijos, podían dejar de ofrecer toda clase de ventajas. También es posible que en los climas muy crudos, una alimentación más abundante fuese inútil; porque allí donde las fatigas que han de suportarse en la edad adulta son excesivas, la educación de los hijos incapaces de suportarlas

no contribuiría á la conservacion de la sociedad; al contrario, por el consumo de alimentos y de esfuerzos que ella supone podría convertirse en perjudicial. La capacidad del hijo para sobrevivir sin otros cuidados que los que su madre tiene medio de prestarle, puede ser, en algunos casos, una prueba de su aptitud para la vida que debe llevar. Sin embargo, esceptuando estos casos extremos, los efectos favorables que las relaciones permanentes entre los sexos producen en los hijos, deben contribuir á establecer su uso.

La concurrencia vital entre las sociedades produce el mismo efecto. Abstracción hecha de las excepciones precedentes, todo lo que aumenta el vigor ó la cantidad numérica de una tribu le da una ventaja en la guerra, de manera que en igualdad de casos para todo lo demás, las sociedades caracterizadas por las relaciones sexuales más regulares tienen más probabilidades de vencer. Y digo en igualdad de casos para todo lo demás, porque intervienen causas accesorias. La victoria en la guerra no depende por completo del número relativo ó de las fuerzas relativas. También es necesario contar con el valor, la paciencia, la rapidez, la agilidad, la habilidad en el empleo de las armas. Aunque inferior bajo otros aspectos, una tribu puede vencer por la aptitud de sus miembros en descubrir prontamente las huellas de sus enemigos por la astucia desplegada en las emboscadas, etc. Además, si entre las tribus cercanas no hay grandes diferencias en los grados de la promiscuidad, los combates que mutuamente se libran no pueden contribuir á establecer relaciones sexuales más elevadas. Por esto el efecto producido será tal vez únicamente ocasional, y podemos anunciar anticipadamente lo que los hechos nos revelan, y es: una disminución lenta y muy irregular. En algunos casos también la abundancia de comestibles y el clima favorable pueden disminuir la importancia de las ventajas que los niños nacidos de relaciones sexuales tienen sobre los nacidos de relaciones irregulares. Por esta razón tal vez, en Taiti, donde es tan fácil la vida y tan cómodo el criar los hijos, se han hallado una población numerosa y progresos sociales considerables junto á una gran irregularidad en las relaciones sexuales.

A pesar de ello, como en las condiciones ordinarias la regularidad de las relaciones sexuales ha debido permitir el criar hijos más numerosos y robustos, debe haber habido, en medio de todo, una tendencia entre las sociedades en que la promiscuidad estaba más bien caracterizada á desaparecer ante aquellas en que lo estaba menos.

Considerando los hechos bajo el punto de vista de la evolución, vemos que

primitivamente las relaciones familiares no estaban mucho más desarrolladas que las políticas: acá y acullá todo es incoherente, indefinido. Al salir de esta fase primitiva la evolución familiar se verificó en distintas direcciones, porque las relaciones se hacían más coherentes, más definidas. Lazos más ó menos duraderos se contraen algunas veces entre una mujer y muchos hombres. En algunos casos, y es lo más común, se establecen relaciones duraderas entre un hombre y muchas mujeres. Ambos géneros de unión existen á la vez en la misma tribu ó son el carácter de tribus diferentes; y al propio tiempo hallamos también relaciones entre un solo hombre y una sola mujer. Los testimonios prueban que todas estas formas matrimoniales, poniendo excepciones á la promiscuidad tienen orígenes igualmente primitivos.

Vamos ahora á considerar los diferentes tipos de la familia que resultan de estas diversas relaciones. Los tomaremos según el orden que acabamos de seguir.

POLIANDRIA

Puede definirse la promiscuidad una poliandria indefinida unida á una poliginia indefinida; uno de los medios de salir de ella es la disminución de lo que tiene de indefinida.

«Tenemos alguna razón para creer, dice de los Fuegianos el almirante Fitzroy, que de los miembros de la tribu que vivían en promiscuidad, había un pequeño número de mujeres que vivían con un gran número de hombres.» Esta condición puede ser considerada como una promiscuidad encerrada en ciertos límites. Pero sin fijarnos en esta cita presentada en forma dubitativa, pasemos á condiciones positivas de un estado que puede describirse como la poliandria limitada junto á una poliginia limitada. Shortt nos dice á propósito de los Todas:

«Si hay cuatro ó cinco hermanos y el mayor se casa, su mujer reclama á los demás hermanos como maridos suyos, y á medida que sucesivamente alcanzan la edad viril, cohabita con ellos; por otra parte, si la mujer tiene una ó muchas hermanas menores, éstas á su vez, en alcanzando la edad nubil, se convierten en mujeres del marido ó maridos de su hermana; así, en una familia en que hay muchos hermanos, puede haber, según las circunstancias,